

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

ESPACIO IBEROAMERICANO DEL CONOCIMIENTO

Cambios en la relación triangular sociedad, conocimientos, educación superior

Ana Carla Perlasca Navas¹

¹ Universidad de Carabobo; Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Valencia; Estado Carabobo. Venezuela. Sección del Congreso: Educación Técnico-profesional. anaperlasca@yahoo.com; aperlas@uc.edu.ve

Tenemos que empezar a aceptar que, de ahora en adelante, la principal rutina será el cambio, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana..... Puesto que vivir en la sociedad del conocimiento supone un ambiente de cambio permanente, ya no se puede pensar en impartir un conjunto de saberes durante la juventud y confiar que con ellos se podrá recorrer la vida entera. Pérez, Carlota (2000, pp 42 - 43)

Históricamente si se da una mirada retrospectiva en el tiempo, es observable la manera como los principios fundamentales de cada paradigma productivo en su época, da forma no solo al funcionamiento de las empresas productivas sino que también se convierte en el sentido aceptado e influyente en todo tipo de organizaciones; Pérez (2000)

Claro ejemplo de esto lo representa en la actualidad, el sistema educativo, basado en el volumen de producción y en la administración fuertemente centralizada, que responde al paradigma de las cadenas de producción estandarizada (en masa). Las estructuras organizacionales obedecen a ese mismo paradigma productivo, estableciéndose numerosos niveles jerárquicos con reducidos tramos de control, que aseguran la toma de decisiones centralizadas en el poder de los cargos del más alto nivel, dificultando la fluidez de las comunicaciones a la vez que retardándolas y distorsionándolas. Fiel reflejo de la empresa industrial.

La historia se repite, lo importante es saber que en los momentos de transición es cuando es posible examinar los principios del paradigma emergente y analizar sus potencialidades e implicaciones.

Las principales implicaciones para la educación, del paradigma productivo emergente en la nueva sociedad se basa fundamentalmente en el conocimiento, como el principal factor de producción de la economía en red y esas implicaciones se caracterizan fundamentalmente por las situaciones que se presentan seguidamente.

- Se otorga mayores responsabilidades a las políticas e instituciones de educación superior como servicio público a consecuencia de la conformación de las sociedades del conocimiento, sociedades de avanzada o sociedades de la era del acceso.

■ La educación requiere ser concebida como política social prioritaria y aumentar la capacidad de formar y distribuir conocimientos que generen valor para la sociedad, generando las estrategias más adecuadas al acceso democrático de las personas, grupos o comunidades, a los mercados de trabajo. De esta manera mejora su calidad a la vez que frena su deterioro.

■ La educación debe facilitar la creación y utilización de los conocimientos, las técnicas, los valores y las competencias necesarias para que las personas puedan vivir con dignidad, alcanzar el nivel de competencias adecuado a sus características; aprender continuamente hasta el final, tener acceso a un trabajo decente, mejorar la calidad humana y competitiva de la sociedad y por ende del país.

■ La formación profesional cobra cada día mayor relevancia, al igual que el desarrollo de conocimientos científicos y de nuevas tecnologías. Las políticas para la formación profesional unidas a nuevas y más flexibles políticas de empleo pueden apoyar la incorporación de un mayor número de personas al mercado de trabajo y fomentar la participación en los beneficios del desarrollo

■ Las políticas, las estructuras y la gestión de las instituciones del sistema de educación superior están siendo fuertemente impactadas por la metamorfosis que vive la sociedad actualmente. Hay que repensarlas.

■ La sociedad del aprendizaje con sus realidades y reconceptualizaciones en casi todos los ámbitos de la vida, está impactando fuertemente el rol y las funciones de las instituciones de educación superior, formadoras de profesionales que deben generar valor para la sociedad. Las exigencias de creación de valor y calidad a la formación profesional, desde la sociedad del aprendizaje constituyen el centro focal.

Cambio en los enfoques estereotipados tradicionales de la educación.

Las instituciones de educación superior ya no pueden resistirse más al cambio de enfoques estereotipados tradicionales de la educación; los conceptos para la formación profesional están siendo desmitificados, están sufriendo profundos cambios

conceptuales e instrumentales; las exigencias de creación de valor y calidad son apremiantes para el crecimiento de los pueblos.

Es importante plantearse algunas interrogantes que lleven al análisis reflexivo de la situación. ¿Cuáles son las competencias profesionales que deben formar las instituciones de educación superior para que puedan cumplir con las exigencias de calidad y generación de valor que está reclamando la sociedad?; ¿de qué forma impactan el currículo de las carreras, los métodos docentes, las actividades de vinculación con la sociedad y hasta las propias estructuras organizacionales del sistema público de educación superior?; ¿las competencias que se están formando permiten al profesional aprender a desaprender y volver a aprender?; ¿esas competencias les facilita tener la adecuada flexibilidad para su adaptación a los rápidos cambios del entorno, o por el contrario esa formación se está convirtiendo en un freno y obstáculo?; ¿se están formando profesionales emprendedores, empresarios o principalmente lo que se forma son empleados?; ¿se están formando competencias profesionales que les permita crear valor al desempeñar el rol que les toque vivir en la nueva sociedad?; ¿qué transformaciones se están dando en la educación y si ese es el caso cuáles son sus aportes?; ¿cuál es la dirección del cambio educativo?

Es fundamental revisar los modelos y enfoques tradicionales de la formación profesional, en especial por el nuevo y destacado rol que está teniendo la formación profesional como medio para enfrentar las demandas fundamentalmente de conocimiento que exigen las nuevas realidades de la sociedad emergente. Para enfrentar con éxito las nuevas realidades la educación superior debe romper con los obsoletos paradigmas que han mantenido un rezago en la ruta del desarrollo económico y social.

Se requiere diseñar un nuevo modelo de formación profesional que considere la formación inicial de las personas y su realidad socioeconómica; las necesidades del sector productivo y sus propuestas de desarrollo; adaptándolo a las especificaciones del país, insertado en el mundo globalizado.

Hay que partir y tomar en consideración el análisis de los mercados de trabajo, que aquí se abordan desde las transformaciones que vive y consecuentemente desde la demanda de competencias que está emergiendo. Para ello el planteamiento del análisis se hace desde las cambiantes fuerzas que interactúan entre la sociedad, los conocimientos y la educación superior.

Relación triangular de los cambios.

La promoción y consolidación de un desarrollo social y económico sostenido y sostenible, su inserción en un mundo de profundas transformaciones impulsadas fundamentalmente por la denominada revolución científica, tecnológica y productiva son desafíos que toda Latinoamérica están enfrentando. En este contexto la formación profesional es uno de los principales medios para solventarlos exitosamente.

El acceso, creación, utilización y mantenimiento de conocimientos; valores y competencias laborales que debe formar el sistema de educación superior, se constituye en elemento indispensable para garantizar la continuidad y permanencia de las instituciones democráticas, la participación política, económica, social y cultural, especialmente para los más desposeídos, y como parte importante para luchar contra la pobreza. La formación profesional y la investigación científica-tecnológica deben tener una estrecha relación con la producción de bienes y servicios que permita una mayor competitividad.

La formación profesional es analizada a partir de la relación triangular existente entre la sociedad, los conocimientos y la educación superior; donde se da un conjunto de relaciones triangulares que originan interacciones en diferentes direcciones. Son tres fuerzas bidireccionales que tienen mayor o menor grado de autonomía, según los casos.

La sociedad actual está potenciando la unidimensionalidad, llevando a una visión simplista y a un reduccionismo que plantea el riesgo de que la educación superior se convierta en una cuestión solamente técnica. De las nuevas realidades del mercado está emergiendo una nueva forma de unidimensionalidad como ideología dominante, el operacionalismo; que le da al conocimiento un tratamiento meramente como recurso referido a lo económico.

Las relaciones entre el conocimiento, la educación superior y la sociedad están protagonizando significativas transformaciones. Anteriormente las definiciones acerca del conocimiento eran planteadas por las tribus y territorios académicos, que a su vez se encargaban de definir la naturaleza de la educación superior, supuestamente representando un beneficio para la sociedad, pese a ser un beneficio generalmente no muy claro.

Ahora es la sociedad quien está transmitiendo a la educación superior un mensaje claro que manifiesta como la preparación académica actual no es suficiente para afrontar la vida. En la actualidad se requiere formar en los estudiantes

habilidades transferibles, con el objeto de poder encontrar un lugar en el mercado de trabajo, y la sociedad delega esa tarea a la educación superior. Sin embargo a decir de Barnett “el ámbito académico se ha encerrado en definiciones muy estrechas acerca del conocimiento y no es capaz de aportar las definiciones más amplias que debería elaborar y que la sociedad le reclama” (2001: pp 44).

La relación de la educación superior con la sociedad siempre ha existido, sin embargo en la actualidad esa relación es muy compleja, vive muchos cambios y de grandes dimensiones, quizás más que nunca antes.

Hoy es más real hablar de la poderosa fuerza que la sociedad de la temporalidad, de lo descartable, del conocimiento, está ejerciendo sobre la formación profesional; entre otras causas por las diversas y muy complejas exigencias y expectativas. Los lugares tranquilos terminaron, la quietud significa atrofia; lo permanente es el cambio, se espera que los egresados estén a la vanguardia de esos cambios; que la formación profesional recibida desarrolle *otras competencias cognitivas más amplias*.

Los empleadores en el mercado laboral necesitan y buscan conocimiento experto en formas de know-how; de descubrimiento de los últimos hallazgos, de capacidad para relacionar esos hallazgos con los problemas de la vida práctica, y de la capacidad para compartir e interactuar con otras personas dentro de las organizaciones que posiblemente no tengan ese conocimiento profundo y actualizado de los campos específicos de investigación.

Los profesionales de hoy deben poseer *capacidades epistemológicas, capacidades operacionales y capacidades metacognitivas* es decir tener claridad de comprensión en lo relativo a su campo de conocimientos, al carácter diferenciador de ese campo y en especial deben tener la capacidad para distinguir los puntos de contacto y los de divergencia con otros campos del conocimiento que son importantes en función de los problemas que tienen que enfrentar en el mundo de la práctica profesional.

Las capacidades operacionales son las más atractivas para el mundo organizacional de hoy; son aquellas que permiten a los egresados demostrar experticia e interés en establecer relaciones entre el mundo de lo teórico y el de la práctica para agregar mayor valor a los resultados de su actuación, por lo general en beneficio de su organización, de su crecimiento profesional y de la sociedad.

La sociedad del aprendizaje al igual que sus antecesoras, tiene que buscar satisfacer sus propias necesidades; las sociedades cambian, emergen otras y en consecuencia su ideal con respecto al tipo de profesional que necesitan también cambia.

En la actualidad el perfil profesional ideal que está exigiendo la sociedad se ha tornado más complejo en razón a la también complejidad de nuevas situaciones (volumen y velocidad en los cambios) que requieren además de las capacidades epistemológicas y de las operacionales la suficiente claridad y movilidad para visualizar a la vez ambos mundos, el epistemológico y el de la práctica, buscando así modos productivos de actuación que aprovechen y desplieguen ambas capacidades a la vez.

Por ello es necesario desarrollar esta metacapacidad que permite la movilidad fluida entre ambos mundos desde una visión global. El conocimiento que no se utiliza y pone en práctica es inútil; al igual que lo es la acción sin conocimiento.

La dinámica de las fuerzas generadas por distintos intereses, representan los cambios en los patrones de interrelaciones entre la educación superior, el conocimiento y la sociedad.

Estos cambios son producto de la incorporación creciente de la educación superior a la sociedad actual, al pasar a ser instituciones de formación profesional *para la sociedad* y dejar de ser solamente instituciones de formación profesional en la sociedad con una presencia sorda y a veces hasta ciega.

La relación entre sociedad y educación superior puede ser de correspondencia o de resistencia; este trabajo apoya la primera por considerar que es la más pertinente a la complejidad de los cambios que se están sucediendo. En la sociedad alfabetizada todo el mundo recibe educación. Sin embargo el haber asistido a una universidad no da una distinción especial. Lo realmente significativo para valorar el proceso educativo es la adquisición de competencias específicas.

Sistematizar el conocimiento no es algo exclusiva de las instituciones de educación superior, actualmente existe toda una gama de ofertas que ofrece la industria del conocimiento, que ha visualizado un importante mercado de oportunidades, surgiendo de un vacío que la educación superior no ha llenado.

A las pruebas hay que remitirse, son innumerables las nuevas ofertas educativas que a nivel superior surgen constantemente; creación de nuevas instituciones y expansión de las ya existentes con apertura de sucursales en diferentes localidades, en especial en los centros de mayor actividad empresarial.

Entonces las instituciones públicas de educación superior están teniendo una fuerte competencia con esas ofertas; entran al terreno de juego otros jugadores que compiten libremente sin proteccionismo del estado, basándose en factores como la calidad y pertinencia del servicio educativo; lo cual ejerce una presión extra al sistema de formación profesional público.

El conocimiento puede ser considerado un bien que debe ser transferido al precio que los clientes estén dispuestos a pagar, sin caer en la debatida mercantilización de la educación. Sin embargo en Venezuela se ha dado la situación de que la proliferación de instituciones está, en diversos casos acompañada de simplicidad y mercantilización; Lucena (2003).

Dicho de otra forma, el sistema de educación superior esta dentro del juego del conocimiento, pero no tiene la exclusividad pues también hay otros jugadores que aprovechan las necesidades que no reciben respuesta del sector público de la educación superior. Surge así la interrogante acerca de ¿qué es lo que distingue la oferta de servicios que hace la educación superior?.

Identificar información como conocimiento, evidencia debilidad pues la información refleja el procesamiento de datos, que no pueden ser considerados conocimientos hasta tanto no sean analizados, interpretados y comprendidos. De no ser así la información de poco sirve, podría decirse que es ciega.

Esta debilidad conceptual es muy frecuente en la sociedad del conocimiento o también llamada sociedad del acceso. En la economía ingrávida de la era del acceso, el bien principal que se puede acumular, vender y comprar, son los datos, la información, más no el conocimiento.

La capacitación intelectual entendida como el desarrollo de las competencias y capacidades para interpretar, comprender, analizar y evaluar; para formar y consolidar sabiduría, debe ser el punto distintivo en la oferta que de la educación superior, ha sabiendas que no es fácil comercializarlas. Un ejemplo ilustrativo son los profesionales en el libre ejercicio profesional o los analistas simbólicos de los que habla Reich.

La formación profesional debe ser un proceso abierto y flexible que

trate de conseguir un desarrollo integral; que promueva pensamiento original, comprensión profunda, independencia de pensamiento, cooperación en el esfuerzo intelectual, responsabilidad por las propias afirmaciones; cuyo currículo exige ser un marco relativamente flexible que facilite a los estudiantes la construcción de sus conocimientos con orientación hacia el desarrollo integral, con independencia de pensamiento y acción. Desarrollar mujeres y hombres realmente libres, incentivando la emancipación.

Los seres humanos son movidos por sus necesidades impulsándolos a buscar satisfacerlas. La búsqueda de conocimientos responde a diferentes tipos de intereses según las necesidades que prevalecen en cada persona y en cada sociedad. Así por ejemplo un autentico académico busca principalmente oportunidades de verdaderos desafíos cognitivos, intelectuales; mientras que un profesional en ejercicio busca fundamentalmente oportunidades de verdaderos desafíos de logro, desempeño, resultados pragmáticos que en esencia son los que representan posibilidades de reconocimiento económico y profesional en el mercado de trabajo.

El conocimiento que se valora es el conocimiento instrumental práctico, que objetiviza el mundo para predecirlo y controlarlo. Aquí la reflexión es algo meramente circunstancial, no es un elemento necesario. En el mundo académico las instituciones de educación que se precien de ser verdaderas comunidades educativas, aprenden de sí mismas continuamente, en forma cooperativa y en reflexión reciproca entre sus participantes.; es decir; “en la formación profesional lo deseable está orientado hacia el conocimiento hermenéutico comunicativo y hacia el conocimiento emancipatorio crítico dónde el conocimiento, la comprensión, la autocrítica, la crítica, la construcción imaginativa y la autorenovación son los componentes de la emancipación. La clave está en la autorreflexión. A través de ella, el conocimiento y la comprensión se interiorizan y adquiere un poder de transformación. Barnett (2001, p 210)

Entonces, sí el conocimiento se construye a partir de los distintos intereses del ser humano y la sabiduría se relaciona con el conocimiento e implica reflexión, se puede considerar que la sabiduría en el dominio del conocimiento instrumental generalmente está ausente; es decir en las instituciones de educación superior dónde la tendencia como ideología dominante es la del operacionalismo, poco pueden hablar de sabiduría.

¿ Cómo conciliar el conocimiento instrumental, el hermenéutico y el emancipatorio en la formación profesional?

No se podría lograr, con una educación superior concebida como venta de productos predeterminados, es decir como una venta meramente de competencias laborales, se estaría en presencia de una estrecha profesionalización.

La educación superior ha comenzado a mostrar un cambio de paradigma, está reorientando las funciones del conocimiento, los proyectos de investigación, los currículos y la misión que tiene con respecto a la sociedad.

Anteriormente era la educación superior desde su espacio interior quién tenía el poder de decisión sobre los conocimientos para la sociedad, en función a sus propios esquemas; la sociedad aceptaba y se conformaba con que los académicos decidieran las formas de conocimiento, también con que fueran ellos quienes las produjeran.

En la actualidad la universidad y sus académicos están pensando más

en el mundo que está fuera de la institución para ayudarse a diseñar y organizar el currículo, que en el que está dentro de ella.

Se está observando en las universidades venezolanas un mayor

interés por actualizar sus currículos y validarlos considerando de manera más importante la participación activa de las fuerzas vivas de la región, además de la participación interna y también de sus egresados.

Es la sociedad quien hoy determina las formas de conocimiento que desea, que necesita y que a su vez definen el carácter de la educación superior. Ya no se conforma con que los académicos decidan esas formas de conocimiento, ni tampoco con que sean ellos quienes las produzcan. Se busca identificar las formas de conocimiento y desarrollo consideradas valiosas, agregadoras de valor para la sociedad, y ellas definen la orientación a seguir en la educación.

“Tanto en el Reino Unido como en Australia, los politécnicos e instituciones similares han sido rebautizadas universidades” Barnett (ob.cit, p 38). Esto es un reflejo del cambio que está sufriendo la concepción de universidad a nivel mundial. Inicialmente hubo fuerte resistencia oficial al cambio por temor a que dichas instituciones dieran un giro en su papel original, hacia lo meramente académico. Sin

embargo, se evidenció el deseo oficial en ampliar la definición de universidad más allá de su connotación tradicional, reiterando así la tesis acerca del operacionalismo.

Las expectativas enfatizan el cambio en los currículos de los diferentes programas de estudio, incorporando la formación de habilidades transferibles que centran el interés en los resultados pragmáticos, dedicando más tiempo y esfuerzo a formar personas para una vida fuera del sistema educativo.

Como cierre; en la actualidad la sociedad no solo determina los conocimientos que requiere, sino que además depende de esos conocimientos, de su interpretación, comprensión, evaluación, trasmisión, aplicación, acumulación, análisis crítico y desarrollo. Esto es precisamente lo que define el carácter distintivo de la educación superior; la combinación de todas estas funciones hace diferente las instituciones de educación superior, que a pesar de la penetración de la ideología del operacionalismo no debe perder su propia y distintiva esencia, pues como ya se dijo se caería en puro tecnicismo, o estrecho profesionalismo. Si debe ser una institución para responder a las necesidades de su entorno social, para lo cual es preciso tener interactividad y apertura en pro de su actualización y pertinencia; en consecuencia hoy en día es un grito a viva voz la necesidad de ampliar la formación profesional traducido en competencias que van más allá de lo cognitivo y de lo operacional; hay que formar metacompetencias para la flexibilidad que demandan los cambios y transformaciones que se están desarrollando. La relación entre la sociedad, la educación superior y el conocimiento debe ser la propia de todos los sistemas sociales; es decir debe ser abierta, interactiva, en permanente retroalimentación para producir una adecuada homeóstasis o equilibrio dinámico, que asegure la saludable vida del sistema.

Referencias

BANCO MUNDIAL. 1999. El conocimiento al servicio del desarrollo. Informe sobre el desarrollo mundial. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, España.

BARNETT, Ronald. 2001. Los límites de la competencia; el conocimiento, la educación superior y la sociedad. Editorial Gedisa. Biblioteca de educación. Barcelona; España

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN. 1998. Propuestas para Transformar la Educación. Asamblea Nacional de Educación. Publicaciones del CNE. Caracas , Venezuela.

HERNÁNDEZ, Daniel (2000). Políticas de Certificación de Competencias en América Latina. (En línea). Ponencia presentada a nombre de CINTERFOR/OIT, en el seminario “La nueva Educación Profesional” organizado por el Ministerio de Educación y Cultura de Brasil; San Pablo, Noviembre 2000; www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/152/pdf/hern.pdf

IBARRA ALMADA, Agustín. (2001). Formación de los Recursos Humanos y Competencia Laboral. (En línea) Conferencia dictada en el VII Congreso Latinoamericano de innovaciones educativas, en la universidad de las Américas, Puebla, México; Marzo del 2001. www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/149/pdf/ibarra.pdf

KINICKI, Angelo y KREITNER, Robert. 2003. Comportamiento Organizacional; conceptos, problemas y prácticas. McGraw-Hill Interamericana. México.

LANZ, Rigoberto (comp.). 2003. La Universidad Se Reforma. Editado por Universidad Central de Venezuela; UNESCO, IESAL; Observatorio de Reformas Universitarias Capitulo Venezuela (ORUS). Caracas; Venezuela.

LANZ, Rigoberto. 2003. Lo Posmoderno y lo Transdisciplinario Disuelven el Orden que Rige en las Universidades; en Tiempo Universitario; Valencia, 13 de Octubre de 2003/5. Año X, No 395 Premio Nacional de Periodismo Institucional 2002.

LUCENA, Héctor. 2003. Relaciones de Trabajo en el Nuevo Siglo. Fondo Editorial Tropykos. Caracas; Venezuela.

MERTENS, Leonard. (2002). Formación, productividad y competencia laboral en las organizaciones: conceptos, metodologías y experiencias (En línea). Organización Internacional del Trabajo. CINTERFOR

www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/mertens_pro/index.htm

MORENO LEÓN, José Ignacio. 2001. El Tercer Milenio Y Los Nuevos Desafíos De La Educación; América Latina y e caso venezolano. Editorial PANAPO. Caracas; Venezuela

PÉREZ, Carlota. 2000. La reforma educativa ante el cambio de paradigma. Editado por EUREKA Universidad Católica Andrés Bello. Caracas; Venezuela

REICH; Robert B. 1993. El Trabajo de las Naciones. Hacia el Capitalismo del Siglo XXI. Javier Vergara Editor S.A. Argentina.

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. 2000. Universidad y Sociedad. Balance Histórico y Perspectivas desde Latinoamérica. Comisión de Estudios de Postgrado Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Caracas. Venezuela.